

ALBRECHT, Michael von, *Ad scriptores Latinos. Epistulae et colloquia*, traducción poética e prefazione di Aldo Setaioli, Perugia, Graphe.it Edizioni, 2022, 185 págs., ISBN: 9788893721578.

Hugo Francisco BAUZÁ
<https://orcid.org/0000-0002-1187-7276>
Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Argentina
hfbauza@yahoo.com.ar

PALABRAS CLAVE: cartas poéticas, epístola, saber

KEYWORDS: Poetical Letters, Epistle, Know

RECIBIDO: 21/03/2022 • ACEPTADO: 25/04/2022 • VERSIÓN FINAL: 30/12/2022

Tal como se desprende del título, *Ad scriptores Latinos. Epistulae et colloquia*, este volumen recoge cartas escritas en impecables hexámetros latinos por Michael von Albrecht, junto a su traducción poética en ágiles y logrados endecasílabos de la pluma de Aldo Setaioli. La declaración senequista que figura como epígrafe —*Nulla nobis saeculo interdictum est, in omnia admittitur*, ‘*Nessun’epoca ci è preclusa, tutte ci sono aperte*’— sugiere el propósito perseguido en estas epístolas. Ya von Albrecht en *Scriptorum mortuorum responsa* había dado ejemplos de diálogo con autores de la Antigüedad. En tal sentido, y atento a la sentencia unamuniana “Para novedades, los clásicos”, el poeta lo hace, en este caso, con madurada sapiencia y sin solemnidad alguna, intercambiando pareceres con escritores y filósofos de la antigua Roma mediante un conjunto de epístolas versificadas sobre temas, en la mayor parte de los casos, vinculados con el quehacer literario o con cuestiones clave tales como la libertad, el decoro, la clemencia o, entre otros, la sacralidad.

Sorprende que en tiempos modernos, agitados por el vértigo provocado por convulsiones políticas y por acontecimientos aciagos, dos filólogos clásicos se detengan, uno a componer misivas en una lengua *soi-disant* muerta; el otro, a volcarlas poéticamente en una moderna. En ambos casos, labor encomiable ejercida por estos *scholars* con maestría ya que en los dos casos —en los poemas latinos y en su versión italiana— los diálogos, sin caer en los artilugios de la retórica, se desenvuelven con soltura y naturalidad.

Michael von Albrecht es ampliamente conocido como latinista (recordemos que, en lo que compete al mundo clásico, ejerce la dirección de la valiosa colección *Studien zur klassischen Philologie*); además, tal como se señala en el “Prefacio”, se trata de una persona que, con la modestia que caracteriza a un sabio, deja traslucir, cual cultivado hombre del Renacimiento, la vastedad de su cultura. En lo que concierne a lo musical, por ejemplo, su destreza se pone en evidencia en el particular ritmo de sus hexámetros, maestría, en cierta medida, heredada de su padre —el compositor Georg von Albrecht—; en esa línea, en las palabras liminares, Aldo Setaioli menciona que las dos hijas del poeta-filólogo cultivan la música: una, violoncelista; la otra, pianista de prestigio. Destaco también que su amplia cultura ahonda sus raíces en el ámbito familiar así, pues, en estas cartas nos anoticia de que su abuela rusa le hablaba de la obra de Puskin o que su madre le recitaba el *Avaro* de Molière.

Von Albrecht pertenece a la selecta pléyade de quienes cultivan la creación poética en lengua latina tal como puede advertirse en composiciones que antes diera a estampa en revistas especializadas —*Vita Latina*, *Vox Latina*, *Latinitas*, *Prometheus* o, entre otras, el *Giornale Italiano di Filologia*— (muchos de estos poemas fueron recogidos en los volúmenes *Scripta Latina* y *Carmina Latina*, editados en Frankfurt). Sobre esa labor poética de von Albrecht en la lengua del Lacio, el citado Setaioli recuerda la composición —*De simia Heidelbergensi*— en la que este creador imagina que Lucio, el curioso personaje de la novela de Apuleyo, al retornar a la tierra no con ropaje de asno sino de simio, vive en nuestro mundo situaciones pintorescas vertidas en este poema en tono satírico.

En cuanto al traductor y prologuista, Aldo Setaioli, formado en la prestigiosa Universidad de Florencia, ha sido durante décadas Profesor ordinario de *Grammatica latina* en la Universidad de Perugia, en la que, tras su retiro, fue honrado como Profesor emérito. De su vasta labor como estudioso del mundo antiguo, evoco su magnífico trabajo sobre Séneca (*Seneca e i Greci*, Bologna, Pàtron Editore, 1988) o, entre otros, sus estudios virgilianos recogidos en el volumen *Si tantus amor...* (Bologna, Pàtron Editore, 1998).

Las epístolas que comentamos están presentadas como cálido homenaje a la “sagrada memoria de A. Traina”. Son catorce composiciones dirigidas desde el presente a diversos autores de la antigüedad clásica: la primera, destinada a Cicerón; la última, a san Agustín. Independientes entre sí, son de variada extensión: la más larga, a Tito Livio, tiene 118 versos; la más corta, a Horacio, 95; el *corpus* poético suma, en total, 1481 hexámetros. Además de los cuatro literatos y filósofos ya mencionados, los restantes destinatarios son Plauto, Lucrecio, Catulo, Virgilio, Ovidio, Séneca, Lucano, Quintiliano, Tácito y Apuleyo. Estos poemas dejan ver el espíritu de la obra de cada uno de ellos, a la vez que constituyen una suerte de conversación entre dos épocas.

En la dirigida al orador de Arpino, al preguntarle *Dicendi unde tibi nata est tam mira facultas?* (v. 1) —*Donde ti venne sì grande eloquenza?* traduce Setaioli— Cicerón le responde que en su obra *Domina il concetto*. Von Albrecht, por su parte, le revela que *Vox tua vas sophiae: doctorum lingua remansit* (v. 104). En este diálogo alienta la idea de que la lengua latina pueda obrar como lazo semántico-afectivo capaz de religar a los pueblos. Idea similar se aprecia en el coloquio con el poeta de Mantua cuando le dice: *Habes Europae, provide, claves: / Iustitiae doctor, pacis, pietatis amator* (vv. 45-46). En otro orden de cuestiones Cicerón declara que, al indagar la naturaleza de los dioses, *Perspicio numen cunctis a gentibus unum / iure coli* (vv. 71-72), noción que en nuestros días von Albrecht la ve manifiesta al decir que *Christicolis hodieque probatur* (v. 72).

En coloquio con Plauto, después de recordar *Laeta mihi mater repetebat verba poetae / Gallorum summi* (vv. 50-51), exalta al viejo comediógrafo en tanto ciudadano del mundo a la vez que lo considera precursor de la fraternidad preconizada hoy por el cristianismo. Lo pone también en conocimiento de que sus piezas inspiraron comedias de valía, así muchas de Molière.

A Lucrecio le habla de lo sublime de sus versos recordándole que ni Virgilio, ni Ovidio ni Manilio *edere mundi / non possent sine te mysteria* (vv. 66-67). Al dialogar con Catulo, al evocar su *Odi et amo*, el desdichado poeta le responde: *Vae! Verba nitent, res plena doloris* (v. 52) y, a propósito de la falaz Lesbia, le hace partícipe que *Tuus noster dolor esse probatur* (v. 59). En cuanto a Virgilio, al que, según la tradición, llama *divine poeta* (v. 7), tras aludir al eco órfico de su canto, le recuerda que *Terra audit mirans concentum caelitus ortum* (v. 16). Concluye la epístola profetizándole *Tecum nata nova est eademque aeterna poesis* (v. 108), una poesía “*che sempre sarà nuova e sempre eterna*”, traduce Setaioli.

En la dirigida a Horacio, tras comentarle cómo su lírica ha revelado a Europa el sentido pristino de la poesía, le comenta que su canto ha inspirado a grandes poetas, así al egregio Hölderlin o a la Musa de México (*i. e.*, sor Juana Inés de la Cruz). Valora en sus *carmina* el decoro que ofrecen aquellos seres del que hoy carecen los tiranos —vv. 89-90— sobre los que von Albrecht, en nota al pie y con referencia a la actualidad, consigna: *Donaldus Trump unus e multis est* (p. 80).

A Tito Livio, tras recordarle que *Clementia iusque / Romanum Europae caecos domuere furores* (vv. 29-30), lo celebra por haber erigido “un gran teatro de la historia”. En carta a Ovidio, lo ve como a un nuevo Pígalión ya que *facis ecce moveri / tu statuas – lapides anima vitae repleri!* (vv. 69-70); al mismo tiempo le testimonia que ha sido modelo para toda Europa. Concluye el coloquio saludándolo con elogios: *Tu dux et comes es medicinae nostra. Venito!*

La epístola a Séneca —carmen que el poeta dedica a su amigo Aldo Setaioli, en tanto senequista de valía— justiprecia al filósofo porque *Discas fieri tuus ipse magister* (v. 23). En nuestro mundo, en que *falsus nuntius* (v. 85) —en nota al pie von Albrecht añade: *anglice fake news*— construye un relato arteramente mendaz, la palabra del cordobés se erige sabia. En cuanto a la misiva destinada a Lucano, al evocar monstruosidades de los que detentan el poder, lo recuerda como víctima del despotismo de Nerón. En diálogo con Quintiliano alaba el valor y vigencia de su arte —*Sanabit nostras linguas tua lingua Latina* (v. 99)— motivo por el cual su magisterio es celebrado y seguido por muchos, así, por Petrarca.

En la misiva dirigida a Tácito recuerda que *Libertas omnibus una / carior est vita* – ‘*Libertà: lei sola a ciascuno è più cara della vita*’ (vv. 38-39). Cuando dialoga con Apuleyo le cuenta que su novela le despertó el deseo de saberlo todo. En tanto que en la epístola a san Agustín, le confiesa que cuando tenía quince años sus *Confesiones* le abrieron las puertas a un coloquio con Dios como otrora le sucedió a aquel al leer el *Hortensius*, el desaparecido protréptico de Cicerón. Hay en esta carta pasajes memorables, a modo de simple muestra evoco uno de reminiscencias virgilianas:

*Conticuit rumor, radiabant astra, silebant / omnes iam voces hominum pecudum-
que diurnae - / vox audita Dei est per tanta silentia vobis, / vos intrare iubens di-
vina in gaudia vivos, / participes vitae aeternae, dum corpora spirant. / Perpetuae
brevis hora fuit praenuntia vitae, ‘tacque ogni rumore; / splendevano le stelle ed
ogni voce / del giorno ammutolì – d’uomini e bestie / . E in mezzo a quel silenzio
sovrumano / udibile fu a voi di Dio la voce, / che v’invita ad entrare, ancora vivi,
/ nelle gioie celesti, ad aver parte / ancor nel corpo, della vita eterna: / presagio
breve dell’eternità’ (vv. 61-66).*

Más que un simple ejercicio de estilo, estas composiciones en lengua latina y su traducción endecasilábica al italiano valen tanto por la calidad de sus versos, cuanto por el diálogo, sincero y profundo, con pensadores de la Antigüedad sobre asuntos fundamentales que competen al hombre. De ellos puede extraerse un sinnúmero de valiosas enseñanzas para el presente.

* * *

HUGO FRANCISCO BAUZÁ es doctor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, y docteur por la Université de Paris IV-Sorbonne. Perfeccionó sus estudios sobre Filología clásica en las Universidades de Roma y en la de París-Sorbonne. Es Profesor titular consulto en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde ha impartido la materia de Lengua y Cultura Latinas por cuatro décadas. Ha sido Profesor visitante en varias universidades europeas y conferencista, entre otros ámbitos, en el Dartmouth College (USA) y en la Scuola Normale Superiore di Pisa. Es miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

Tradujo a Virgilio, Propertio, Terencio, Tibulo y el *Corpus Tibullianum*. Es autor de más de un centenar de artículos en revistas especializadas y de una veintena de volúmenes sobre el mundo grecolatino, entre ellos destacan *Voces y visiones. Poesía y representación en el mundo clásico* (con varias ediciones y traducido al francés), *Sortilegios de la memoria y el olvido* (Akal) y *Miradas sobre el suicidio* (Fondo de Cultura Económica). Con los años orientó sus investigaciones al campo de los estudios del “imaginaire”, en la Academia Nacional dirige el Centro de Estudios del Imaginario (CEI) cuyas investigaciones están orientadas al ámbito de la Antigüedad clásica.

